

Virgen románica. Virgen con el Niño

Siglo XII (Barcelona, Museo Nacional de Arte de Cataluña)

Análisis Formal

Materiales: el preferido es la piedra, pero también se usa la madera, generalmente policromada, el marfil, el metal. En este caso se trata de piedra.

Técnica: la talla de piedra es plana, mediante incisiones con cincel, taladro y trépano, de forma torpe: ropajes pegados al cuerpo, plegados muy geométricos. A partir de la segunda mitad del siglo XII mejora mucho, la talla se hace más profunda, los plegados más voluminosos y curvados, las figuras son más reales.

Tenía función didáctica. Enseñaba a los fieles, por lo general analfabetos, los dogmas y principios del Cristianismo. En un mundo teocéntrico, dominado culturalmente por la Iglesia, las imágenes debían instruir y excitar a la piedad a los fieles, enseñándoles los caminos para llegar al otro mundo. El hombre, creado por Dios, pecador y condenado al trabajo, debía huir de este mundo para salvarse superando todos los obstáculos pecaminosos que este "valle de lágrimas" le deparaba e imitando la vida de Cristo y de los santos, que se le ofrecían como modelo. Estos seres excepcionales, llenos de virtudes, habían logrado huir del placer y los vicios de la vida cotidiana y vencer al Maligno. Los hombres debían hacer lo mismo para evitar sufrir horribles castigos en el Infierno.

Estética: la escultura románica es antinatural y simbólica, con clara tendencia a la abstracción, de influencia bizantina que llega a Occidente a través de Italia. En la composición, muy clara y ordenada, imperan la frontalidad, la simetría, el equilibrio, la isocefalia, y predominan las líneas curvas. Las figuras son solemnes, hieráticas, distantes y severas, carecen de volumen, son planas. El escultor no busca la belleza sino la expresividad, por eso las figuras están desproporcionadas y sus rasgos exagerados o deformados, para resaltar determinadas partes del cuerpo (cabeza, ojos, manos). Es una escultura hecha con la mente, no con los sentidos.



Análisis simbólico, icónico.

La escultura exenta o en bulto redondo presenta dos temas preferentes: El Crucificado y La Virgen con el Niño: es una Virgen-trono o Theotokos, de influencia bizantina, representada de frente y rígida, sedente, con el Niño en sus rodillas, también de frente, en actitud de bendecir, a veces con un libro o el mundo en sus manos; no es una madre, sin comunicación entre ellos.

El Evangelio de San Lucas explica la maternidad de María: "En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret a una virgen desposada con un varón de nombre José de la casa de David; el nombre de la Virgen era María.

Acercándose a ella le dijo: Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: No temas María porque has hallado gracia delante de Dios y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo a quien pondrás de nombre Jesús... Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto si no conozco varón?... pero hágase en mi según tu palabra. Y el ángel se marchó".

En el mismo momento de la Anunciación María quedó embarazada sin intervención de un hombre pues la semilla de Dios la fecundó. El hijo que tuvo fue, por tanto, Dios hecho hombre con naturaleza divina y humana.

La Virgen con el Niño es una de las formas escultóricas más representativas del románico. Partiendo de la concreción "imagen-relicario", vigente durante el siglo XI, muy pronto se pasa al concepto "Madre-Hijo" como exponente de una profunda veneración popular. En este proceso, las imágenes más primitivas se caracterizan por un frontalismo total: la posición hierática, los rostros inexpresivos y rígidos. Se trata de un arte donde el símbolo interno prevalece sobre cualquier tipo de expresividad y belleza exterior.

En este concepto de Virgen-Trono, la Virgen aparece sentada con el Niño Jesús sentado en su regazo, mirando ambos al frente. No hay relación entre la madre y el hijo, algo que sería natural. Pero en el románico no se muestran los sentimientos. El hieratismo de ambas figuras, los pliegues geométricos y paralelos, los pies colgantes, etc. son otros tantos rasgos de la escultura románica.

Conclusión

La iconografía cristiana ha representado este tema en distintas épocas y en ellas se puede observar la diferente consideración que tienen de cada uno de los personajes representados. Quizá es la Edad Media la etapa de la Historia del Arte en que mejor se observa esa consideración y la evolución formal desde el Románico hasta el Gótico. La virgen va adquiriendo poco a poco las actitudes humanas de una madre, con gestos de cariño, sonrisas y giros que centran su atención en el niño que tiene en brazos. Por su parte, el niño Jesús adopta gestos de niño, posturas infantiles y actitudes de cariño hacia su madre. La humanidad va ganando progresivamente a la santidad y la naturalidad al frontalismo y el hieratismo de las primeras imágenes románicas.